

TÍTULO: DIDÁCTICA E IDENTIDAD EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA LOCAL.

TITLE: DIDACTICS AND IDENTITY IN THE CONTEXT OF THE LOCAL HISTORY.

AUTOR: Lorenzo Alonso Gallardo lorenzo@ucp.vc.rimed.cu

Máster en Ciencias Pedagógicas. Profesor del Departamento de Marxismo-Historia de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Félix Varela Morales". Villa Clara. Cuba.

RESUMEN:

El primer y más importante componente de la identidad personal y social del individuo es la historia. Todo se teje alrededor de las vivencias individuales o de aquellas que le llegan por vía indirecta en el aprendizaje. Los contextos donde se produce la aprehensión del sentido del bien común se relacionan con el patrimonio tangible e intangible. En ese contacto ocurre la cercanía emocional y se crean las bases para sustentar el orgullo por lo propio. Tan importantes elementos no pueden ser soslayados cuando se trata de presentar una didáctica consecuente que oriente el proceder para, no solo conocer el contenido histórico, sino hurgar en sus potencialidades formativas y de poner a las mismas a disposición de la formación de la personalidad de un escolar, dicha orientación del aprendizaje debía integrar, al menos, cuatro componentes principales: reconocimiento o reconstrucción del hecho local, incentivo a la identificación orgullo- cercanía de identidad, asimilación del acontecer como herencia (de manera consciente) y una expresión conductual como sentido de pertenencia que rijan la actividad cotidiana en la institución escolar y en otros contextos de actuación.

ABSTRAC:

The first and most important component of the personal and social identity of the individual is history. Everything goes around the individual experiences or around those that he or she receives indirectly through the learning. The contexts where the apprehension of the sense of what is good are related with the tangible and intangible patrimony. In that contact the emotional proximity takes place and the bases to sustain the pride for the own thing are created. These important elements cannot be ignored when it comes to presenting a consequent didactics that guides the procedure for, not

only knowing the historical content, but looking into their formative potentialities and for putting them at the service of the formation of the personality of a student. This orientation of the learning should integrate, at least, four main components: recognition or reconstruction of the local fact, incentive to the identification pride - proximity of identity, assimilation of what is happening as inheritance (in a conscious way) and a behavioral expression with a sense of ownership that governs the daily activity in the school institution and in other contexts.

KEY WORDS: Identity, local history, sense of ownership, traditions, local fact.

PALABRAS CLAVE: Identidad, historia local, sentido de pertenencia, tradiciones, hecho local.

INTRODUCCIÓN

En el largo camino recorrido por la humanidad los pueblos han tejido su espacio de existencia y una historia que les identifica ante el mundo. Esta expresión de diversidad enfrenta hoy el desafío de una tendencia a la hegemonía de pensamiento. Se trata de imponer modelos de vida y cultura en detrimento de las identidades individuales y sociales y sobre todo de las identidades nacionales. El efecto mayor gravita sobre la memoria histórica. Se olvida que, como plantea Trujillo (1994) que un pueblo sin historia es como un viajero sin destino.

El componente identitario de la historia es el mejor asidero de un pueblo para probar su existencia y adelantar su proyecto común. Una parte de dicho componente se encuentra en el entorno más cercano, pues de acuerdo con el criterio de Leal (1999) “amar la Historia Local es prólogo para amar la historia de la Patria” (p.5), lo que puede observarse en el comportamiento de los entes que conforman los asentamientos humanos en la creación de su modo de vida social.

Actualmente se aprecia cierta tendencia al rescate de los significados expresados anteriormente para la docencia. No obstante, no se ha avanzado lo suficiente en este terreno. Lo que se sugiere como válido tiene un grado de generalización que aporta poco al quehacer docente y no pasa más allá de ciertas formulaciones teóricas en el panorama nacional si se considera lo expuesto en los documentos que orientan o

norman los modos de actuación en este terreno. Por otra parte, los demás referentes alcanzan a la concreción de lo sugerido a tono con la concreción de la historia o la localidad que se trate.

Se manifiesta una situación adicional y compleja respecto al concepto localidad; en el terreno de lo histórico sus límites no son idénticos para todas las localidades. Hay que considerarlos a tono con relaciones de subordinación e intercambio en el pasado histórico, lo que dicta dinamismo a su expresión concreta en cada momento.

Ciertos elementos opuestos al progreso humano han venido sosteniendo que la historia toca a su fin. Si tal tesis fuese observable en la realidad, el organismo social vivo – el hombre – perdería dicha condición, para pasar a ser un “ente inerte”. Pero aún así quedaría la historia como bien heredable, como “transmisión y reproducción de la memoria colectiva. Se acepta el criterio de (Leal, 2000) quien la considera como “(...) un elemento fundamental en la configuración de la conciencia de identidad de los pueblos que debe ayudar a crear conciencia de identidad de persona, de actor social, que impulse para actuar sobre nuestra realidad social y natural y transformarla” (p.1).

Todavía hoy es necesario reordenar, y en todo caso ordenar en su variante más extrema, el modo de operar para lograr una inserción eficaz del estudio de lo local en las proyecciones de la historia nacional en cualquiera de sus niveles de enseñanza.

1.- Identidad e Historia

Entre identidad e historia se teje un nexo indisoluble. Las potencialidades de esta última no siempre son bien aprovechadas en el quehacer pedagógico, por lo que las necesidades docentes y metodológicas de los docentes y la integración de los rasgos identitarios que emanan de la Historia Local, en los alumnos, se manifiestan como carencias en: falta de ayuda suficiente, desconocimiento de los límites de los conceptos y su respectivo contenido histórico, la asistematicidad de las acciones para lograr orientaciones valorativas, la inaccesibilidad respecto a las fuentes, entre otras, todo lo cual se aprecia en la no consideración del propósito (Identidad) como prioridad.

Lo histórico, para la enseñanza, estará dado por la connotación que tienen, en la tipificación del individuo, entre otros: la asimilación de una herencia histórica,

costumbres, modos de actuación de unos y otros como modelos asimilables, hábitos de toda expresión y contenido, vínculo con un espacio de vida o acción, entre otros, que sientan los cimientos para un sentido de pertenencia y que se corresponden con los requerimientos de su enseñanza y especialmente donde se realiza la preparación sobre capacidades profesionales suficientes para desarrollar orientaciones valorativas a base de los influjos educativos de la historia .

Una visión más amplia, pero no negación de las anteriores la propone (Montaner & Simón, sf) al considerarla como principio explicativo del hábito, de la memoria y de la responsabilidad moral. Indudablemente, tal postulado reconoce la identidad como resultado de un proceso en que determinados rasgos son transferibles y recepcionados a partir de la tradición, llegando a cierto nivel de conciencia. En ello interviene la historia con sentido amplio. La identidad se acepta cuando el ser se percibe como uno y permanente en medio de cambios.

La identidad como síntesis de valores es expresión de las necesidades e intereses concretos y de la sociedad. Ello se traduce en conciencia valorativa, ideales y utopías.

La identidad se articula con referentes significativos de sentido histórico y cultural. El proceso de creación de los nuevos referentes valorativos se erige como fundamento constructivo e integrador de la identidad. El carácter activo expresado de antemano es quien garantiza la continuidad; es decir, la circulación de la memoria histórico- cultural, lo que implica una refuncionalización de valores. La memoria histórica puede intervenir como expresión proyectiva y reguladora de la identidad.

Respecto al conjunto de las relaciones sociales que tienen un papel fundamental en la identidad, Rojas (1997) plantea:

(...) los sentimientos, valores, convicciones, que se forman en ellos y que participan en la autorregulación del comportamiento. En las comunidades resulta esencial el sentimiento de pertenencia, la identificación del individuo con su barrio, su zona de residencia, sus habitantes, sus normas, sus costumbres, sus tradiciones, sus formas de relaciones y su estilo de vida en general. (p. 89)

Cada uno de estos elementos puede recibir la influencia de la sociedad y también pueden proyectarse en acciones dirigidas a ese fin.

Es pues, la identidad, un proceso social condicionado cuyos componentes biológicos son menos trascendentes. A efectos de esas reflexiones se asume el criterio de García (1999) quien considera que:

(...) el sentimiento de pertenencia y cercanía emocional, histórica y cultural étnica, con un grupo de personas determinadas que incluye elementos muy diversos y puede analizarse en grupos pequeños o grandes multitudes. Esta definición apunta hacia una síntesis orientadora, sobre todo, en lo tocante a la historia y la cultura. En este último terreno, la "Historia Local", por las nociones de cercanía de identidad desempeña un papel sumamente importante. (p.28)

Existen condiciones necesarias para que brote la identidad y esta se manifieste en el individuo como ente social y que deben ser consideradas en todo su significado por el proyecto educativo. Dichas condiciones pudieran generalizarse en los siguientes aspectos:

- Existencia de un espacio donde se cumple el ciclo vital del individuo.
- Una historia: común para todos los individuos, asimilada como herencia desde los antepasados y su variante en una historia personal constituida por los actos individuales.
- Un sentimiento emocional de cercanía a los dos anteriores (espacio e historia), que marca el sentido de pertenencia sobre la base de lo común y diferente.
- Reconocimiento de lo local expresado en las representaciones del pasado y vivencias cotidianas.
- Identificación orgullo sobre el patrimonio cultural creado como reflejo del quehacer histórico.

Asumir el conocimiento histórico significa modelar una cultura histórica y adoptar una postura reflexiva frente a ella. Se reconoce que la historia vista en esta perspectiva, de acuerdo con la propuesta de Guerra (1923), quien amplía de una manera extraordinaria

el poder del pensamiento y hace que nuestros juicios sean más serenos, más justos, más equitativos.

Esta toma de partido no viene solo con el hecho de tratar la historia como tal, como realidad objetiva, sino que debe confluir en la función cognoscitiva. En el primero de los casos no se rebasaría el nivel fáctico y la creación de nociones a partir de las posibilidades narrativas y descriptivas. El segundo aspecto atiende al reflejo de la historia como una imagen cognoscitiva de lo real, que incluye la relación de nexos y la expresión de tendencias. Así pasa a manifestarse como una forma de conciencia social.

3.- ¿Qué potencia la Historia para la identidad?

Este componente como potencialidad deberá ser tomado en consideración por los docentes en la proyección de su labor formativa desde el trabajo con el programa y la realización de diversas actividades sin perder de vista su expresión sintetizada proyectada en:

- Asimilación del acontecer histórico mediante representaciones –imágenes cabales- como base del ejercicio de la reflexión.
- Identificación del trabajo y la lucha como fuerzas impulsoras para alcanzar proyectos trazados en el plano individual y colectivo.
- Extracción de mensajes y modelos de actuación que emanan del esfuerzo de las masas y las personalidades.
- Conocimiento de los elementos –símbolos como síntesis de los rasgos del quehacer de los pueblos.
- Conocimiento de expresiones concretas del acontecer en las cuales se traduce el honor, el desinterés, la dignidad, la abnegación, el amor a la libertad, como condiciones humanas de existencia y cualidades de la actuación.
- Identificación orgullo con el patriotismo como sentimiento enaltecedor que lleva al engrandecimiento de la patria, en relación con la humanidad.

-Respeto a las tradiciones identitarias de la familia, otros individuos, la comunidad y la humanidad en general.

-Admiración por la belleza del arte, el trabajo, la cultura y la lucha como manifestación del quehacer histórico y expresión de una ética humanista.

-Asimilación de una concepción ambientalista basada en la importancia de la naturaleza como contexto de la actividad humana y la necesidad de su protección; entre otras.

-Al abordar el proceso histórico cubano se observa una multiplicación de estas potencialidades aun cuando se habla de un pueblo relativamente joven. De esta realidad puede concluirse – para la etapa colonial en que en sentido general quedó conformada la identidad del cubano, sin que ello implique la consideración de que esta no sea un organismo movable – que los valores identitarios que funcionan como potencialidades para la formación de las generaciones de cubanos, pudieran presentarse en una apretada síntesis; como sigue:

- El conocimiento de los elementos aportativos de la cultura aborígen, negra, hispana y de otras procedencias e influencias, que dieron lugar a la síntesis del “ser cubano”.
- La comprensión de las diferentes etapas que recorrió el camino de la formación del pueblo cubano en los que se fueron integrando los elementos identitarios.
- El enfoque geohistórico de las condiciones que permitieron la producción de la vida – material y espiritual (en lo urbano y rural), así como el modo en que la naturaleza matiza las diferentes alternativas de la evolución histórica en los aspectos económicos, políticos, socioculturales, bélicos, etc.
- El conocimiento de lo que hicieron los antepasados por el engrandecimiento de la patria en el terreno de la creación, el trabajo y la lucha.
- La asimilación de los altos valores del pueblo cubano y los que emanan del pensamiento y la acción de sus figuras representativas en los esfuerzos por alcanzar una patria soberana e independiente frente a los obstáculos y

enemigos históricos, expresándose en el conocimiento de la historia, el orgullo y el respeto por los símbolos patrios.

- La asimilación y respeto por las tradiciones nacionales.

El empeño de emplear la historia como medio insustituible en la labor educativa no deja más alternativa que penetrar en las raíces nacionales. El camino parte de la indagación de lo histórico más cercano para el dominio de lo propio y de aquí transitar al contexto universal.

Por otra parte es necesario sentar los límites precisos a la relación localidad – Historia Local, terreno en el cual algunos estudiosos del tema han planteado definiciones de límites ambiguos o imprecisos, o empleado términos más amplios o reducidos que lo local propiamente dicho. Estos términos pueden agruparse en, según (Acebo, 1991) en lo provincial, lo regional, microhistoria, minihistoria, matrihistoria, matria, historia particular, historia de la comunidad y otros.

De tal manera el concepto localidad es dinámico históricamente hablando, de la misma forma en que lo fue la división político administrativa. La influencia cultural de un centro urbano puede llegar mucho más allá del área planteada, o no llegar. El centro o punto de referencia no debe ser la escuela sino el sentido de pertenencia.

4.- La Historia Local: límites

A partir de las consideraciones anteriores se llega a la consideración de que Historia Local debería asumirse como: proceso histórico que transcurre en núcleos poblacionales cuya ubicación espacial y quehacer histórico cultural -(ubicación temporal)- se relaciona con zonas aledañas que de alguna forma estuvieron subordinadas o vinculadas en el pasado histórico, habiéndose constituido en ellas los rasgos distintivos de la producción y reproducción de sus condiciones de existencia – tendiendo a lo común, y que permiten la observancia del proceso nacional matizado, además, por lo particular.

Esta definición permite considerar un conjunto de rasgos puntuales para desarrollar no solo la investigación, sino la docencia; estos son:

-Espacio geo-histórico de límites definidos por el sentido de pertenencia de carácter histórico concreto.

-Población bastante estable en una comunidad humana cuyos individuos se relacionan entre sí y establecen un sello distintivo a dichas relaciones en su cultura.

-Forma parte de una estructura mayor y más compleja –permite la observación de lo nacional como tendencia y la expresión de lo particular objetivamente.

La localidad es una expresión geohistórica y cultural más cercana a la manifestación microsocial y/ o fenoménica de la cultura, que lo regional, provincial, nacional y supranacional.

De tal manera el concepto localidad es dinámico, históricamente hablando, de la misma manera que lo fue la división política administrativa. Sin embargo hay un vínculo más estable y duradero y es la influencia cultural de un centro urbano que puede llegar mucho más allá del área planteada, o no llegar. El centro o punto de referencia no debe ser solo el espacio geopolítico sino el sentido de pertenencia que se ha ido conformando.

Esta reflexión sirve entonces para inducir lo siguiente:

- la Historia Local no puede limitarse a un grado, nivel de escolaridad, categoría de asignatura independiente, pues negaría los límites conceptuales aquí expresados, de la relación dinámica con una historia mayor: Historia de la nacionalidad e Historia de la nación.
- En ocasiones hay que transgredir los límites geopolíticos del espacio para atender a dos nuevas expresiones: lo microlocal (tiende hacia la comunidad, barrio, accidente geográfico con sentido histórico, etc.) y lo macrolocal (municipio, región provincia).

Estas transgresiones son válidas si en función de la formación de la identidad intencionada, se realiza una selección y organización del material histórico condicionados por:

a)- que el material permita un tratamiento vívido.

b)- que el mensaje educativo refuerce el sentido de pertenencia.

c)- que permita operar sobre las fuentes primarias con el pensamiento.

d)- que permita el desentrañamiento de lo singular y apropiación sobre nociones de conceptos.

No obstante es innegable que la aprehensión de los componentes locales de una cultura acerca el sentir y el actuar hacia la orientación valorativa y conforma una conciencia del bien común. Al respecto se afirma por González (1998) que sentir que uno forma parte de un lugar y a la vez, ese lugar es parte indisoluble de tu vida y tus actos se organizan en consonancia con dichos rasgos, nos da la medida del espacio que ello ocupa en nuestras vidas como componente afectivo.

Para que el aprendizaje sea significativo en esta dirección, se ha de instruir y educar en el respeto, conservación y admiración por cada fragmento histórico que integra lo más próximo. Debe reforzarse la idea de que la patria es un espacio grande que comienza por el barrio especializado y llega hasta la humanidad. Debe despertarse la curiosidad por las páginas de la historia.

De lo abordado hasta aquí puede inferirse que la Historia Local posee invaluables potencialidades para la consecución de la identidad y que pudieran resumirse en los siguientes aspectos:

- Posee una gran potencialidad para, en su capacidad proyectiva, encauzar la orientación valorativa del individuo.
- Fija en la memoria la tradición que puede convertirse en reguladora conductual.
- La noción de lo local es preámbulo para el concepto nación en su sentido histórico objetivo, - lo que puede expresarse como sentido de pertenencia a partir de los elementos típicos síntesis de un ente mayor.
- El contacto directo con el espacio y sus evidencias materiales y espirituales son terreno propicio para una relación tibia y afectiva con la historia.

- Contribuye a la fundación de motivos e intereses que se expresan en el conocimiento y protección de los valores patrimoniales como herencia y en los que se experimentan diversas emociones y sentimientos.

- Permite la expresión del orgullo legítimo a partir de la admiración y defensa de lo propio y la defensa de la patria.

- Permite el contacto con evidencias de fenómenos y procesos de larga duración – incluyendo la conformación de su propio pueblo-; abstractos en otro campo, en el cual se expresa históricamente las condiciones del ciclo vital del individuo y las transformaciones del medio natural y social.

- Ejercita el espíritu de observación, de comparación, de emisión de juicios; del pensamiento histórico.

- Con la ayuda de lo local se posibilita una mejor comprensión de lo nacional a partir de lo más cercano – inmediato, a lo lejano – mediato; relación que se hace más corta mediante elementos de motivación.

- Desentraña lo particular y lo general y su relación, en el estudio, visualización, indagación sobre: símbolos, héroes y mártires, personalidades destacadas, valor del trabajo, calles, monumentos, edificaciones, obras de arte, escenarios de hechos bélicos, económicos, etc.

¿Quién soy?, ¿Dónde estoy?, ¿Hacia dónde voy?, ¿Cómo soy?, debían ser cuatro preguntas retóricas en cuyas respuestas se manifieste una asimilación consciente, por el individuo, de la historia como bien común.

Es premisa de larga data que el ideal moral se convierte en regulador efectivo de la conducta humana si este va acompañado de la reflexión, las vivencias afectivas y el protagonismo en la actividad, donde el individuo sea sujeto, actor y autor de su cultura y aprendizaje. Significa una peculiaridad de los humanos atender con interés a las proezas de los otros. Esta es más acosada en los más jóvenes cuando están construyendo sus modelos actitudinales para la vida.

Las dos condiciones antes mencionadas deben marcar todo el quehacer en el trabajo con la enseñanza y el aprendizaje de la Historia Local para dar dirección al desarrollo de narraciones fluidas donde intervienen personalidades y masas, la explicación de los procesos y descripción de escenarios, los vestigios del quehacer material y espiritual y de los fenómenos históricos fundamentales

La Historia Local debe contribuir a la adopción y expresión de un compromiso efectivo hacia el sentido del bien común que no solo está en la preservación de la memoria sino en la conformación de un proyecto futurista y el patrimonio del que formará parte el pensamiento creador transformador de sus figuras. Ello refuerza el amor a la soberanía y la necesidad de su defensa.

Ahora bien, asumir un vínculo o inserción de la Historia Local con la Historia Nacional significa ante todo asumir que el proyecto de propósitos de la segunda, y dentro de ellos el de dotar a los estudiantes de las herramientas necesarias para el aprendizaje, es común a ambas historias. Este planteamiento, sin embargo, es negado a partir de las tendencias observables en los diagnósticos sobre el estado de inserción de la Historia Local en el panorama nacional. Estas tendencias son:

- a)- Ausencia de una identificación exacta del alcance en el sistema de objetivos, dejándolos, en el plano de la inserción, a la acción del maestro o profesor.
- b)- Tendencia reduccionista de la historia presente en la hiperbolización de ciertos hechos o el papel de ciertas personalidades, lo que niega que el tratamiento de lo local debe ser tan diverso como diverso es el movimiento como organismo vivo en lo social, económico, político, cultural.
- c)- Tratamiento esporádico, asistemático, ajeno a la continuidad como expresión del historicismo y las categorías temporales correspondientes y su significativa ausencia como objeto del sistema de evaluación.

La solución de los problemas que encierran las tendencias antes nombradas o la atenuación de los mismos, pudiera estar, a nuestro juicio, en las siguientes acciones:

- Lograr una mayor coherencia en la sistematización de las fuentes que dé lugar a un texto complementario más adecuado a los niveles de enseñanza.
- Un sistema de superación permanente (alternativamente con multiplicadores de aprendizaje).
- Una preparación metodológica donde las formas empleadas sean paradigmáticas, contentivas de exigencias, tareas, modelos y protagonismo, esbozadas de tal forma que su flexibilidad permita adecuarse a diferentes contextos de actuación docentes y no docentes.

Se estima hoy como una necesidad de primer orden retroalimentar en los docentes los rasgos diferenciales de estos niveles de enseñanza, lo que sin dudas contribuirá a desterrar las tendencias a exigencias a los alumnos mayores o menores que lo que se observa en los niveles por los que transitan y sobre todo que a la enseñanza de la historia se lleven las conclusiones con arreglo didáctico. Exigir al alumno que haga ciencia en investigaciones donde, incluso, no se les identifica las fuentes es un gran absurdo que solo conduce en su mayor alcance a que sean los padres y no los educandos los protagonistas del proceso afectando el necesario protagonismo en la actividad.

En la enseñanza en que se forman docentes que de alguna manera se relacionarán en su perfil profesional con el trabajo con la Historia Local, es necesario tratar esta en dos dimensiones: La integración del sistema de conocimientos y las peculiaridades de sus exigencias en los niveles de enseñanza y el adiestramiento en las formas de búsqueda de una preparación suficiente sobre la misma y en las formas para la conducción de su tratamiento en la docencia y fuera de ella, de lo cual se desprende que:

1. Se aborde la historia y se ponga al maestro en formación y al docente necesitado en contacto con las fuentes.
2. Se establezcan formas metodológicas que sirvan de paradigmas para el trabajo futuro desde el componente profesional pedagógico.

3. Se establezcan órdenes y tareas que garanticen el protagonismo en la actividad en función de su preparación, con niveles de exigencia controlables.

CONCLUSIONES

Abordar el tratamiento de la Historia Local en función de los altos fines de la educación no solo resulta una necesidad desde el punto de vista de las carencias que hoy se observan en su conocimiento sino en las limitaciones que desde la docencia impiden, hasta cierto punto, su inclusión en la práctica pedagógica por los docentes y su significado para la creación de capacidades en los estudiantes que aspiran a formarse como futuros profesionales de la educación.

La inclusión de la historia local como estudio de un sistema de conocimientos y sus consecuentes potencialidades formativas debe pasar necesariamente por el contacto con las fuentes escritas, la tradición oral, las manifestaciones espirituales y la asimilación del patrimonio que es evidencia del proceso de producción y reproducción de la vida de los entes sociales, así como de las nomenclaturas de incidencia en el tiempo y el espacio.

Todo intento por realizar un trabajo exitoso relacionado con la Historia Local debe partir de la comprensión de que esta, como parte componente de una historia mayor se encauzará hacia la conformación de un sentimiento de pertenencia y cercanía emocional en el cual intervienen no solamente una correcta selección de contenido, sino el necesario protagonismo estudiantil y una actitud consecuente del docente respecto a su autopreparación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acebo, W. (1991). *Apuntes para una metodología de la Historia Local en su vinculación con la historia de la patria*. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

García, A.(1999) *La identidad personal y social del niño*. Ciudad de la Habana: Editorial Abril.

González, L. (1998). *Papel de la Historia de Cuba en la formación del sentimiento de pertenencia*. Tesis de Maestría. UCP Félix Varela, Villa Clara, Cuba.

Guerra, R. (1923). *La defensa nacional y la escuela. Biblioteca Cubana de Educación.*
La Habana: Imprenta Librería Cervantes.

Leal, H. (2000). *Pensar, reflexionar y sentir en la clase de Historia.* La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Leal, E. (1999). Como una lección de vida. *Revista Bohemia.* Año 91 N^o, mayo de 1999.

Montaner & Simón. (s.f.). *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano.* Tomo 2
Barcelona.

Rojas, M. (1997) *¿Encuentro o encontronazo de culturas?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1997.

Trujillo, I. (1994). Como una lección de vida. *Revista Bohemia.* Año 91, N^o 18, mayo, 1994.